

## El país en terapia intensiva

# INCERTIDUMBRES Y CERTEZAS

La designación del doctor Eduardo Duhalde como presidente de la Nación por parte de la Asamblea Legislativa, sobre la medianoche del primer día del año, es el resultado del acuerdo entre las fuerzas políticas hegemónicas para encauzar una salida a la profunda crisis que atraviesa nuestro país.

El gran interrogante que persiste en los millones de compatriotas que protagonizaron la pueblada del 19 y 20 de diciembre último –la que a golpes de cacerolas reclamó la salida de Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo-, es quiénes y cómo pagarán los platos rotos de una situación de extrema gravedad, cuyos principales costos enumeró el flamante primer mandatario tras el juramento de asunción del mando: la Argentina está fundida, la desocupación supera el 18 por ciento, el 40 por ciento de la población vive en situación de pobreza, la industria nacional está arruinada, entre otros datos calamitosos del diagnóstico.

También hubo promesas y lineamientos de la futura estrategia gubernamental, pero sería prematuro emitir juicios de valor hasta constatar los resultados concretos de la gestión. Y no es por nada que conviene estar atentos y vigilantes, pues en los últimos años, desde el reestablecimiento del estado de derecho, los argentinos hemos sido destinatarios de los mejores propósitos jamás cumplidos: “con la democracia se come y se cura”, “salariazó y revolución productiva”, para nombrar sólo algunas promesas efectistas de los sucesivos candidatos y posteriores presidentes.

Tampoco hay que olvidar la celebración de pactos de los partidos tradicionales y sus principales referentes, los cuales aseguraron la continuidad del perverso modelo denunciado por el Dr. Duhalde al asumir la primera magistratura.

No nos inclinamos por los malos presagios, pero es oportuno recordar que la emergencia del país se deriva de las políticas económicas que se implementaron en los últimos veinticinco años, a partir de la instauración de la dictadura genocida, para instalar un régimen de represión política y de

---

ortodoxia neoliberal en lo económico, abriendo los caminos para el fortalecimiento del gran capital a costas del bienestar popular. Esta lógica económica fue continuada por los gobiernos elegidos por las urnas, dejando en claro que los verdaderos factores de poder –esos que eufemísticamente se llaman “mercados”- no están en la voluntad popular sino en los grupos que concentran la riqueza y el privilegio de diseñar el destino de los argentinos a su antojo.

La preocupación inevitable a la luz de los hechos, podría sintetizarse en una pregunta sobre la nueva etapa: ¿quién garantiza que los promotores y ejecutores de los pactos de gobernabilidad vigentes hasta ahora y reeditados con este nuevo acuerdo, den un giro de timón y cambien el rumbo de la decadencia?

Por el momento, la única certeza es que de la crisis sólo se puede salir con protagonismo popular, profundización de la democracia, solidaridad y justicia social.

En tal sentido, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ratifica la plena vigencia de su “Propuesta económica y política para enfrentar la emergencia”, cuyo texto se difundiera a fines del pasado mes de octubre, con el propósito de “fomentar la discusión y la participación de los individuos en los asuntos de la Nación, porque sólo se podrá cambiar el actual modelo que asfixia a todo lo popular, con un fuerte convencimiento y consenso del cambio necesario”.

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos  
Buenos Aires, 2 de enero de 2002*